

TEATRO DE LA GUERRA

-
Campamento Tuyú-Cué.
Diciembre 12 de 1867
[DE NUESTRO CORRESPONSAL]

Durante la semana pasada, no ha corrido sangre.

Un trabajo incesante ocupa al enemigo y a nosotros. El continua reconcentrando su línea; nosotros, rectificando, perfeccionando y robusteciendo la nuestra para ponerla a cubierta de un golpe de mano desde Tuyutí hasta Tayí.

Por un momento creímos que el enemigo abandonaba el ángulo más saliente de su línea, que artilló con cañones de grueso calibre, después del asalto de Curupaytí, -cuando el movimiento agresivo del General Flores le hizo comprender que más tarde o más temprano debíamos tratar de envolverlo por este lado. Pero parece, que lo que ha habido ha sido simplemente un cambio de piezas de un costado de la línea a otro; porque hace días que trabaja con empeño en la referida posición, que es muy culminante, como queriendo convertirla en un gran reducto destacado, que domine los aproches de las líneas exteriores y las líneas interiores de Paso Pucú.

Desde el mangrullo del Paso Canoa, se ha visto perceptiblemente con el telescopio profundizar considerablemente los fosos del reducto el cual se liga, es más que probable, con las líneas anteriores del cuadrilátero por medio de un camino cubierto. Los pasados que hemos tenido, siendo todos del costado de Humaitá no han podido dar razón de estos trabajos; de manera que lo que dejo dicho no pasa de una conjeta; pero es una conjeta tanto más fundada cuanto que el enemigo ha debilitado las defensas de sus líneas por el lado de Tuyutí, Chichi y Piris, convirtiéndose por consiguiente el ángulo de Paso Pucú en llave de sus posiciones por el lado Sud del cuadrilátero.

Sabemos por un pasado venido de un punto intermedio entre Humaitá y Laureles, que López ha recibido algún ganado p[ara] el Chaco y que, no dominando aún, como no dominamos, la embocadura del río Bermejo, los vapores que los trasladan del territorio paraguayo, al Chaco, lo hacen entrando al Bermejo lo que es un ahorro inmenso de tiempo y de trabajo, siendo las dos márgenes de dicho río, según se dice, tan cenagosas que es casi imposible vadearlo cerca de su embocadura. Es de esperarse que no dilatemos en establecer nuevas materias sobre la margen izquierda del río Paraguay, a fin de dominar la embocadura del Bermejo, y obli-

gar al enemigo a llevar sus ganados internándolo en el desierto para pasarlos río Bermejo arriba.

Hágase esto o no se haga, quiere decir, que mientras no ocupemos el Chaco con una fuerte[e] columna de las tres armas desembarcando por Curazú o por Tayí para circular a Humaitá por el poniente, que mientras no dominemos la margen izquierda del río Paraguay, expedicionando formalmente al interior, la situación de López será crítica pero no desesperada, alejándose cada día más la terminación de este singular drama, sin ejemplo por sus proporciones y su duración en lo anales militares de la América meridional.

A propósito de la circunvalación de Humaitá por el poniente y de una expedición formal al interior, no me atrevo a decir cuál de las dos cosas daría un resultado más práctico y más decisivo.

La ocupación del Chaco presenta el inconveniente de operar en un terreno completamente desconocido, a la vista del enemigo, y sobre el centro de sus recursos militares. Ocupar el Chaco con fuerzas considerables, es ir a buscar una batalla, porque no teniendo López más línea de comunicación que esa, es claro que a todo trance tiene que evitar que lo circunvalemos por aquel lado; pero una batalla en el Chaco dado el caso de un revés de las armas aliadas, podría importar un desastre incalculable, desde que nuestras reservas se encuentran de este lado del río Paraguay.

Expedicionar al interior para dominar la margen izquierda de aquel río, y evitar desde Tayí hasta la Asunción, el pasaje de ganados al Chaco, presenta el inconveniente de que conforme avanzáramos tendríamos que irnos atrincherando y fortificando en la costa, distayendo muchas fuerzas sin saber qué elementos de resistencia tiene López todavía en el interior; teniendo que efectuar nuestra marcha por caminos precisos y determinados, llenos de obstáculos como bosques, desfiladeros, esteros y ríos, teniendo que alejarnos de nuestra base de operaciones, y que llevar nuestros medios de subsistencia, no debiendo contar con los del país, que ya hemos visto solo nos brinda el desierto, des poblándose y reconcentrándose sobre la capital a medida que avanzamos en nuestras etapas invasoras.

Sea de esto lo que fuere, es decir, sea que el General en Jefe del Ejército Aliado opte por lo primero o por lo segundo, o por las dos cosas a la vez, el hecho es que ni lo uno ni lo otro puede realizarse, mientras no hayan llegado los reforzados que se esperan del Brasil y de la Repú-

blica Argentina, y que, salvo lo imprevisto, debemos renunciar a las ilusiones que nos hicimos hace un mes.

Que el enemigo está preparando para no dejarse circunvalar impunemente por el Chaco; que el enemigo se propone disputarnos los pasos del río Tebicuarí, parece fuera de duda. En el Chaco, sabemos que se halla el General Brugues con una division, y que el pasado a que me he referido arriba, declara; que días pasados salieron de Humaitá tres regimientos desmontados en dirección al interior, y que marchando por el Chaco han debido cruzar el río Paraguay, arriba del Pilar, para situarse del otro lado del Tebicuarí, algunos de cuyos pasos sabemos están fortificados.

Mañana a más tardar, debe moverse una expedicion combinada bajo las órdenes del General Mena Barreto y el Coronel Correa. Llevan alguna infantería montada, y como es de presumir que avancen más de lo que avanzaron la última vez, quizá a su regreso suministren algunos datos positivos sobre las fuerzas que tenga el enemigo al Norte del Tebicuarí, disposiciones del país en el interior y órdenes, de López para el caso de q[ue] crucemos dicho río, ya forzando sus pasos fortificados; ya pasando más arriba.

El mismo pasado a quien me vengo refiriendo declara: primero, que el enemigo ha establecido nuevos hospitales en unos edificios de material bastante arriba de Humaitá, donde parece que ha habido un obraje; segundo que dentro de las líneas han quedado muy pocas familias, habiendo pasado la mayor parte al Chaco, y tercero, que ahora ya no es como antes, que la tropa conversa sin reserva de su situación; que hablan de pasarse cuando estén de centinela, salgan a la descubierta o tengan un encuentro, aunque después no lo hacen, añadiendo que los oficiales *oyen menos que antes*, es decir que no se muestran tan solícitos como al principio de la guerra, cuando la más mínima manifestación de desaliento era denunciada y castigada.

Llegaron el nueve a la noche al cuartel general del general en jefe del ejército aliado comiendo y pernoctando en él, el señor cónsul italiano en el Rosario y dos oficiales de la "Arditi." Entiendo que el objeto de este viaje ha sido solicitar permiso para trasladarse a la Asunción en un buque de guerra italiano, con el objeto de establecer un consulado, queriendo el rey de Italia tener un agente al[l]í en el momento mismo en que termine la guerra.

El diez, un parlamentario nuestro avanzó sobre las líneas enemigas con el aviso de que el

general en j[e]fe del ejército aliado le había concedido su beneplácito al Sr. cónsul italiano para subir con la *Ardita* hasta Curupaytí, donde podía ser recibido por López. Entiendo también q[ue] el general en jefe del ejército aliado, no se opone a la tr[a]slación personal de aquel a la Asunción. Pero, suponiendo que López tampoco se oponga, ¿por qué camino se trasladaría el Sr. cónsul a su destino? Por el río, en un buque de guerra italiano? Pero López que antes de ahora ha negado el transito fluvial a otros neutrales lo consentiría? Y suponiendo que lo consentiera, qué importaría su consentimiento desde que nosotros dominamos el río Paraguay en Tayí, y no me parece que el general en j[e]fe del ejército aliado está dispuesto a dejar pasar siquiera una mosca enemiga o neutral. Decididamente el Sr. cónsul italiano tendrá q[ue] volverse al Rosario, salvo q[ue] el deseo de su gobierno de establecer un consulado en la Asunción sea tan vehemente que su representante se [r]esuelva a una verdadera peregrinación; porque peregrinación sería tener que andar por los andurria[l]es del Chaco, que cruzar el río Paraguay y luego seguir por tierra en mancarrones flacos hasta la Asunción. Qué ridícula posición la de López, y qué golpe para su orgullo la visita del Sr. cónsul italiano.

Fue cierta la noticia [q]ue di en mi anterior sobre el jefe brasileru mu[e]rto por los paraguayos cerca de Tayí. Pero debo hacer una rectificación, diciendo que no fue un coronel sino un Mayor, y que en lugar de un asistente perecieron víctimas de su imprudencia tres oficiales pertenecientes al batal[l]ón que estaba de servicio abriendo una picada.

Parece que López ha *decretado alegría* porque hace tres días que nuestras avanzadas oyen que en Paso Pucú bailan mucho la galopa al son de calorosos vivas y mueras.

Siento decir que nuestro estado sanitario no es bueno. El cólera no ha desaparecido. Contamos pocas defunciones, pero las fiebres intermitentes y la disentería tienen postrado un gran número de jefes, oficiales y tropa, siendo generalmente los atacados los recién venidos, que en estos últimos tiempos han sido muchos habiendo llegado constantemente altas para la remonta del ejército.

Hoy, respiramos al fin. Esta mañana sopló un viento fresco del Sud y durante dos horas el cielo nos regaló una lluvia vivificante. Las nubes de viento precursoras del agua, venían pre-[ilegible] de tierra y he observado por primera vez el fenómeno meteorológico de un viento fétido que oprimiendo los pulmones obliga a darle la espalda.

Tourlourou.